



► 15 Noviembre, 2014

Éste es mi cole

El recreo no entiende de credos

Medio centenar de alumnos del Guillén Lafuerza reciben formación evangélica

E. VÉLEZ

El colegio público Guillén Lafuerza presume de multiculturalismo y buena convivencia. El centro se ha convertido en una pequeña torre de Babel en los últimos años por el aumento del número de alumnos de distintas nacionalidades. Un porcentaje elevado de los cerca de 190 estudiantes de los ciclos de Infantil y Primaria provienen de familias de origen extranjero y algo más de medio centenar recibe clases de religión evangélica. "Estamos muy orgullosos del ambiente familiar que hemos conseguido tener en las aulas y en el patio, y de ser uno de los pocos colegios que oferta esta opción curricular en su programa escolar". La secretaria del centro, Teresa Blanco, explica que la enseñanza evangélica está disponible en el Guillén Lafuerza desde el curso pasado gracias a la profesora, María Teresa Álvarez Terán, y que "ha sido muy

demandada desde el primer momento, sobre todo por las familias de etnia gitana". Este colegio es una de las tres escuelas públicas del municipio que imparte religión evangélica junto a la de Ventanielles y la de Tudela Veguín, además del colegio Pablo Iglesias, en Soto de Ribera.

El segundo motivo de orgullo de la comunidad escolar del Guillén Lafuerza es su comedor, que funciona a pleno rendimiento desde que abrió sus puertas en mayo. Más del 46 por ciento de los alumnos se queda a comer en la escuela. Esta cifra supera la previsión de la dirección del colegio, que realizó un sondeo entre las familias el año pasado para conocer las necesidades reales del alumnado. En aquella ocasión, 65 padres urgieron la construcción del inmueble para conciliar la vida laboral y familiar. El Ayuntamiento, a través de la concejalía de Educación, abrió en febrero



El patio infantil del colegio Guillén Lafuerza. | LUISMA MURIAS

una convocatoria extraordinaria de becas de comedor para el Guillén Lafuerza y 81 niños recibieron las ayudas. Hasta hace unos meses, el Guillén Lafuerza era el único centro educativo público del municipio sin comedor. LA NUEVA ESPAÑA publicó la existencia de varios casos de carencias nutri-

cionales en sus aulas en 2012, y, en un primer momento, los Servicios Sociales del Ayuntamiento entraron en acción. Después, la AMPA del colegio, el profesorado y las asociaciones de vecinos de la zona iniciaron una serie de protestas para reclamar la construcción urgente de un comedor.

El programa de enseñanza bilingüe de inglés y un programa de actividades extraescolares organizadas por la AMPA, como baile, bádminton o pintura, atraen cada año a un mayor número de niños, que además, pueden recibir un refuerzo educativo extra de la mano de la ONG Accem.